

Discurso de Apertura del 47º Capítulo General: "Renovando nuestra misión: Gratitude, Profecía y Esperanza" Chris Monaghan CP

Introducción

Gracias, mis hermanos, por este inesperado honor de haber sido invitados a pronunciar el discurso de apertura de este Capítulo. Como Pedro en Hechos 3,6, puedo decirte: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy".

Mira a tu alrededor, ¿qué ves? Ves a tus hermanos, entre nosotros hay cientos de años de experiencia vivida de la vida Pasionista y nuestras comunidades. Cada uno de sus hermanos viene con esperanzas y sueños, miedos y expectativas, alegrías y tristezas, mientras nos reunimos para este Capítulo General, un momento que nos invita a vivir en gratitud, profecía y esperanza.

Pablo de la Cruz nunca podría haber imaginado que su pequeño grupo de compañeros algún día estaría en su casa en los continentes de Europa, Asia, África, América Latina y América del Norte, incluso mi propio continente insular, Australia.

Todos ustedes están aquí porque su Provincia, su configuración y sus comunidades confían en ustedes para que los representen en los desafíos del momento presente, para llevar y honrar lo que es precioso de nuestro pasado y para estar abiertos al futuro que nos llama, como siempre lo hace, a tener fe, esperanza y amor, coraje y confianza.

En el libro del Deuteronomio 30,19, Moisés desafía a sus contemporáneos y les dice: "He puesto delante de ustedes vida y muerte, bendiciones y maldiciones. Elige la vida para que tú y tus descendientes puedan vivir".

Después de cuarenta años de vagar por el desierto, aprendieron mucho sobre Dios y sobre ellos mismos. Habían aprendido no sólo sobre la fidelidad de Dios, sino también sobre las consecuencias de no responder con coraje y fe ante la oportunidad de establecer un rumbo hacia el futuro al ingresar a la tierra prometida. Cada Capítulo tiene esta oportunidad única y la responsabilidad de elegir la vida para nosotros y aquellos a quienes servimos, para establecer nuestro curso como congregación durante los próximos seis años.

*One ship sails East,
And another West,
By the self-same winds that blow,
'Tis the set of the sails
And not the gales,
That tells the way we go.*

*Like the winds of the sea
Are the waves of time,
As we journey along through life,
'Tis the set of the soul,*

*That determines the goal,
And not the calm or the strife.*

Ella Wheeler Wilcox

*Un barco navega hacia el este,
Y otro Oeste,
Por los mismos vientos que soplan,
'Es el conjunto de las velas
Y no los vendavales,
Eso dice la forma en que vamos.*

*Como los vientos del mar
Son las olas del tiempo,
Mientras viajamos a lo largo de la vida,
'Es el conjunto del alma,
Eso determina el objetivo,
Y no la calma o la contienda.
*Ella Wheeler Wilcox**

La vida de San Pablo de la Cruz estuvo acompañada de muchos desafíos y en varias ocasiones dio voz a su inquebrantable confianza en el Crucificado que fue la fuente de su esperanza y coraje, el que puso el rumbo y dirigió su vida y nuestra Congregación. Escribió al P. Erasmus Tuccinardi el 7 de septiembre de 1729

¿Qué importa si tu alma está afligida o si todo está en una tormenta? Tu nave nunca naufragará. No pierda la confianza en el Gran Piloto, que lo está guiando hacia el puerto. Que nuestro descanso sufra un gran sufrimiento. Aquel que se transforma en Jesús mediante el amor no encuentra un lugar para descansar, excepto en la preciosa cruz. ¡Oh, querida Cruz, querida Cruz, Santa Cruz! ¿Cuándo me gloriaré en nada más que ti, Santa Cruz? "Que nunca me jacte excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo".

Al reflexionar sobre casi trescientos años como Congregación, y asumir el desafío de establecer metas y discernir el curso que nos espera, podemos animarnos mientras trazamos nuestro rumbo y nos ponemos de acuerdo con nuestro enfoque en la Congregación. Gran piloto: el crucificado.

a) El Evangelio de Mateo como fuente de sabiduría

Estaba fascinado de que el comité preparatorio del Capítulo eligió la parábola de Mateo del Tesoro Oculto en el Campo como una orientación para el trabajo del Capítulo. Cuanto más meditaba sobre este texto, más apropiado parecía aprovechar las riquezas de este Evangelio como un medio para comenzar nuestras labores juntas.

El contexto Mateano: una comunidad en tiempos de transición como nosotros

Como nosotros, la comunidad de Mateo se encontró en un momento de transición, con todos los debates, miedos, expectativas y emociones que acompañan a esos momentos. Fue un tiempo en el que buscaron ser fieles a su identidad cristiana y a su misión incrustada en el judaísmo con sus prácticas y tradiciones. Por otro lado, sabían que el mensaje con el que habían sido dotados no podía ser restringido por la tradición judía que los había moldeado. Un mundo más grande hizo señas y el Señor Resucitado los llamó a entrar en este nuevo mundo como discípulos del Reino.

La comunidad de Mateo fue invitada a sostener diversas eclesiologías, espiritualidades, culturas y perspectivas religiosas en una tensión dinámica y creativa.

- La etapa más temprana del desarrollo de la comunidad fue la de un grupo de judíos cristianos en Siria antes de la guerra 66-70 EC muy a gusto con su tradición judía vivida en el contexto de la sinagoga.
- Antes de la guerra, los profetas misioneros de la tradición Q vinieron a esta comunidad predicando una versión radical de las enseñanzas de Jesús proclamando a Jesús como el Hijo del Hombre y a él como la última y definitiva palabra de Dios antes de la venida del juicio final. Estas dos corrientes de tradición se enriquecieron mutuamente.
- Estos dos grupos que creían que Jesús era el Mesías fueron excluidos gradualmente después de las disputas con otros judíos acerca de si Jesús podría ser el Mesías y la comunidad de Mateo se hizo cada vez más aislada.
- Después de la guerra, el judaísmo se reformó y las tensiones aumentaron para que la comunidad de Mateo experimentara un grado creciente de tensión con otros judíos.
- Algún tiempo después del 70 EC, el Evangelio de Marcos escrito para los cristianos gentiles hace su camino a Antioquía y la comunidad de Mateo lo incorpora y suaviza su enfoque gentil y sus duros juicios sobre el judaísmo.
- El énfasis de Marcos en Jesús como el hacedor de milagros, el crucificado y el resucitado, y su predicación en territorio gentil ahora se convierte en parte de la comunidad de Mateo y en contar la historia de Jesús.

El genio de Matthew consistía en unir estas voces diferentes y a veces rivales de tal manera que no se perdiera ninguna voz para crear nuevas y vibrantes armonías.

Como la propia genealogía de Jesús, la comunidad de Mateo, consistente con la Iglesia en cualquier época, estaba compuesta de santos y pecadores, malas hierbas y trigo (Mateo 13,24-30) capaz de coraje y engaño, fe y fracaso, cuyo amor puede volverse frío. (Mateo 24,12), pero quienes pueden alegrarse porque han sido invitados a compartir el misterio que se desarrolla en el Reino (Mateo 13,11). Han encontrado la perla de gran precio (Mateo 13,46), pero ¿usarán los talentos que les han sido dados (Mateo 25,24-25), o se dejarán seducir discutiendo acerca de quién es el mejor (Mateo 18,4?), ¿construirán tres tiendas en Tabor (Mateo 17,4) o aceptarán la invitación de seguir a Jesús al Calvario y más allá?

No es difícil establecer un paralelismo entre nuestra situación y la de la comunidad de Mateo. Al llegar a este Capítulo, reconocemos que venimos con intereses y puntos de vista que algunas veces convergerán y, a veces, competirán. ¿Estamos preparados para escuchar las invitaciones del Espíritu que nos llegan desde nuestros hermanos en medio de nuestra fragilidad humana y diversos puntos de vista? ¿Estamos preparados para que todas las voces entre nosotros sean escuchadas, para reconocer libremente nuestras

propias agendas e intereses, y sin embargo estar abiertos a aquellas de nuestros hermanos y hermanas en nuestra amplia familia Pasionista? El éxito del Capítulo depende de nuestra capacidad individual y colectiva para escuchar, aprender y crecer juntos.

Las parábolas de Mateo como fuente de desafío y orientación para el trabajo del Capítulo

El comité de la Preparación del Capítulo usó la parábola del Tesoro en el Campo tomado del Evangelio de Mateo como una invitación al trabajo del capítulo. Después de reflexionar, me di cuenta de que sería útil mirar más de cerca las parábolas de Mateo, y particularmente las del Capítulo 13, como una orientación hacia algunos de los desafíos que tenemos ante nosotros cuando comienza nuestro Capítulo.

Primer desafío: el vino nuevo necesita odres nuevos

Mateo 9,16 Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

Mateo 9,17 Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan.

Esta parábola particular de Jesús resalta dolorosamente la dificultad y el peligro de tratar de mantener lo viejo y lo nuevo juntos sin la debida consideración. La parábola comienza con una prenda que necesita reparación. Lo que queda claro es que un nuevo parche no debe unirse a una prenda vieja, sino que simplemente empeorará las cosas. El vino nuevo se adapta mejor a los odres de vino frescos, de esta manera se conservarán tanto el vino nuevo como los odres nuevos. Si bien esta parábola a menudo se interpreta como un indicador de que Mateo está suplicando a su comunidad que intente mantener unidas tanto las formas antiguas como las nuevas de la vida cristiana, esta parábola particular nos da un desafío que es claro. El paño nuevo en las prendas viejas dañadas es una fórmula para el desastre, y el vino nuevo en odres viejos no tendrá mejores resultados.

¿Cómo podemos aplicar tal parábola en el momento presente de nuestra historia? En mi opinión, es un poderoso recordatorio de que, a veces, tanto como valoramos nuestras tradiciones, debes dejar que se intenten nuevas iniciativas y aventuras sin ahogarlas forzándolas a hacer lo que siempre hemos hecho, de maneras que siempre hemos hecho ellos, involuntariamente comprometiéndolos. Sabemos que los primeros cinco años de ordenación son un momento de particular riesgo y nos afligimos cuando perdemos a los jóvenes que hemos sido mentores, educados y bienvenidos en nuestras comunidades. ¿Pero los hemos tratado como nuevos parches para reparar las prendas viejas de las comunidades, estructuras y provincias establecidas? ¿Acabamos de esperar que llenen los vacíos, que arreglen nuestros viejos atuendos y ministerios sin permitirles usar sus dones de la manera que solo ellos pueden hacer? ¿Hemos permitido que sean vinos nuevos, dándoles la posibilidad y el estímulo de ser diferentes, de probar nuevas formas o viejos ministerios de maneras nuevas? Hay una clara invitación a dejar que el nuevo vino sea lo que es sin forzarlo a convertirse en lo que no es y nunca puede ser.

Segundo desafío: Mateo 13,1-9 Viviendo con resultados mixtos - La parábola del sembrador

Esta parábola nos resulta tan familiar que corremos el peligro de no escucharla con oídos frescos y corazones abiertos. Es una parábola de la esperanza extraordinaria y luminosa en la rica cosecha que debe venir cuando permitimos que la palabra del reino sea plantada en nuestros corazones dando cien, sesenta o treinta veces. Al mismo tiempo, es una parábola que está completamente al tanto de todo lo que pone en peligro el crecimiento del reino en medio de nosotros cuando se siembra en el camino, en un terreno rocoso o entre espinas. Conocemos muy bien las formas en que el crecimiento de la semilla puede verse obstaculizado y frustrado en nuestras vidas como individuos y en nuestras comunidades. El primer peligro no es comprender. El verbo griego **συνίημι** describe tener una comprensión inteligente de algo que desafía nuestro pensamiento o práctica. ¿Estamos abiertos a ser desafiados de este modo por nuestro mundo moderno, los desafíos de este momento, de nuestras diversas culturas y contextos, entrar profundamente en sus alegrías y tristezas, sus preocupaciones y desafíos, o nos retiraremos a lo que sabemos y estamos familiarizados, sin ver la oportunidad de profundizar? Ha habido repetidos llamados a una nueva evangelización, pero eso no significa simplemente repetir lo que se ha dicho antes sin escuchar profundamente el momento presente y comprender sus oportunidades y sus peligros.

El mundo en el que se predicará el mensaje de la cruz hoy es un mundo globalizado, que promete mucho y, sin embargo, da tan poco.

Const 3. Sabiendo que la Pasión de Cristo continúa en este mundo hasta que Él venga en su gloria, compartimos los gozos y las angustias de la humanidad que camina hacia el Padre. Deseamos participar en las tribulaciones de los hombres, sobre todo de los pobres y abandonados, confortándolos y ofreciéndoles consuelo en los sufrimientos. Por el poder de la Cruz, que es sabiduría de Dios, trabajamos con ilusión por iluminar y suprimir las causas de los males que angustian a los hombres.

Tercer desafío: ser honesto sobre quiénes somos - La parábola de la cizaña y el trigo

Esta parábola es única del Evangelio de Mateo y revela cuánto esta comunidad de cristianos a mediados de los años ochenta había aprendido sobre la persistencia de la esperanza y sobre cómo lidiar con la imperfección y la lucha. La comunidad Mateana escuchó nuevamente esta poderosa parábola de Jesús informada por su experiencia de la coexistencia del bien y el mal, y el desafío que representa para el individuo y la comunidad. En esta sutil parábola, la cizaña y el trigo deben coexistir y crecer uno al lado del otro hasta la cosecha. ¿Qué tan cierto es esto de cada uno de nosotros, nuestras comunidades, provincias y configuraciones? Cuando miramos en nuestros corazones y nuestras vidas cristianas con honestidad, sabemos que a pesar de todos nuestros sueños de entregarnos totalmente como discípulos y comunidades apostólicas, las realidades de la fragilidad humana deben ser reconocidas y confrontadas. El Maestro general dominicano Timothy Radcliffe escribió acerca de un joven dominico que ingresó al noviciado con tantas esperanzas e ideales, y que quedó amargamente decepcionado por la evidente debilidad y la debilidad humana de sus cohermanos y de los miembros de la comunidad. Cuando habló con su maestro de novicios acerca de esto, su maestro de novicios sonrió y respondió: "¡Ahora que nos conoces, debes aprender a amarnos!"

Cualesquiera que sean los planes que hagamos en este Capítulo General, cualquiera sea la dirección que establezcamos, esta parábola nos recuerda que no podemos eliminar la fragilidad humana en nosotros mismos y en los demás. Esto no debería desalentarnos tanto como invitarnos a reconocer nuestras limitaciones para vivir con ellas de manera creativa, sabiendo que siempre ha sido de esta manera y siempre lo será.

Constituciones 2: Para actualizarla nos reunimos en comunidades apostólicas y trabajamos para que venga el Reino de Dios.

Confiados en la ayuda de Dios, queremos permanecer fieles al espíritu evangélico y al patrimonio del Fundador, a pesar de las limitaciones humanas.

También hay un sutil recordatorio de cuán fácilmente pueden confundirse la cizaña y el trigo, ya que se ven similares y se pueden entrelazar. Cuando se aplica a un momento como un Capítulo general, proporciona una palabra de advertencia. Lo que parece un buen consejo en el proceso de discernimiento puede ser el miedo a probar algo nuevo, lo que parece ser prudencia puede ser simplemente resistencia cuando no estamos dispuestos a cambiar nuestra opinión o arriesgar algo nuevo. Lo que parece una hierba que nos molesta puede ser trigo que Dios nos invita a nutrir y cuidar con cuidado. A veces, nuestras actitudes y prejuicios pueden identificar falsamente la cizaña en el trigo y el trigo de Dios que lucha por convertirse en malas hierbas porque no vimos, juzgamos y actuamos como estamos llamados a hacerlo. A veces hemos dejado nuestros barcos en la seguridad del puerto cuando fueron llamados a salir a las profundidades.

Cuando miramos hacia atrás durante casi trescientos años, sabemos que las malas hierbas y el trigo son parte de nuestra historia Pasionista: ha habido historias de fe extraordinaria, devoción y santidad, y ha habido historias de fracaso pecaminoso, egoísmo y abuso donde nuestras limitaciones son dolorosamente obvias. Ha habido oportunidades valientemente tomadas, y otras que lamentablemente han pasado. Al comenzar este Capítulo, esta parábola ofrece un profundo desafío para viajar en la esperanza en medio de todo lo que somos. Escuchar profundamente y discernir el llamado del Espíritu en estos preciosos días juntos.

Cuarto desafío: Estar preparado para comenzar plantando semillas- Parábola de la semilla de mostaza

No es accidental que en Mateo siga la parábola de la cizaña y el trigo con la parábola de la semilla de mostaza. Sabiendo que su comunidad de discípulos era probable que se desanimaran por el ejercicio de mirarse en el espejo, están llamados a esperar, como nosotros, como lo debe hacer cada Capítulo General. Las semillas que plantamos pueden ser pequeñas, pero deben plantarse de todos modos. No tenemos ninguna garantía de que lo que plantamos crecerá como lo deseamos.

Const. 8: Juntos avanzamos en una misma esperanza y caminamos hacia el encuentro con Dios por el cual somos atraídos. Queremos que nuestro caminar a lo largo de la vida sea un signo de esperanza para todos los hombres.

Hay una oración atribuida al Arzobispo Oscar Romero que lo expresa bien:

De eso se trata.
Plantamos una semilla que un día crecerá.

Regamos semillas ya plantadas
sabiendo que tienen una promesa futura.
Ponemos las fundaciones
eso necesitará un mayor desarrollo.
Proveemos levadura que produce efectos
mucho más allá de nuestras capacidades.

No podemos hacer todo,
y hay una sensación de liberación
al darse cuenta de eso.
Esto nos permite hacer algo,
y hacerlo muy bien.

Puede estar incompleto,
pero es un comienzo,
un paso en el camino,
una oportunidad para la gracia del Señor
para entrar y hacer el resto.

Es posible que nunca veamos los resultados finales,
pero esa es la diferencia
entre el maestro de obras y el trabajador.
Somos trabajadores, no maestros constructores,
ministros, no mesías.
Somos profetas de un futuro que no es nuestro.

Quinto desafío: vivir en la esperanza: la parábola de la levadura

Mat 13,33: Les dijo otra parábola: "El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta".

Esta parábola es tan corta como poderosa. También es una invitación a la esperanza, el coraje y el trabajo de Evangelización. Es la naturaleza de la levadura que se debe trabajar en la masa y se le debe dar tiempo para hacer su trabajo, de forma oculta, teniendo un impacto de maneras que no siempre comprendemos y esperamos.

Un ejemplo de la primera misión de los Pasionistas a los pueblos indígenas de Australia desde 1843 hasta 1847 proporciona solo un ejemplo. El Arzobispo Polding y un suizo Pasionista, P. Joseph Snell, llegaron a la isla de Stradbroke el 18 de mayo de 1843, seguidos rápidamente por los sacerdotes Pasionistas P. Raimondo Vaccari de Roma, P. Luigi Pesciaroli de Canepina y Maurizio Lencioni de Lucca. Tres de los cuatro sacerdotes pasaron alrededor de tres años en la isla tratando de convertir a los aborígenes al cristianismo por medio de la catequesis. Incluso trataron de llevarse a los niños de los padres, con el consentimiento de los aborígenes, y los enviaron a Sydney para recibir una educación de un convento de monjas. En 1846, los sacerdotes no tuvieron éxito en la conversión de ningún miembro de las tribus aborígenes, por lo que tres de los sacerdotes abandonaron la misión. El P. Vaccari permaneció en la isla, pero finalmente se fue en 1847. El fracaso de la misión no fue el final de nuestra presencia pasionista sino su comienzo.

Mientras los historiadores de la Iglesia afirman que la misión fue un fracaso absoluto, 175 años más tarde, el pasionista que aterriza en la isla Stradbroke es, increíblemente, todavía celebrado por los aborígenes restantes que no olvidaron el amor y la fe de nuestros hermanos cuya historia fue tejida en la de ellos. La levadura hizo su trabajo de una manera que los misioneros originales nunca podrían haber imaginado.

Const 6: Así, nuestras comunidades tratan de convertirse en fermento de salvación dentro de la Iglesia y en medio del mundo.

Sexto desafío: reconocer tesoros cuando los ves: las parábolas de la perla de gran precio y el tesoro en el campo

La comisión del Capítulo Preparatorio ya ha tratado estas parábolas y son un recordatorio del llamado a estar atentos y exigentes para descubrir lo que es precioso y tener el valor y la fe para dar todo lo que tenemos como discípulos.

Const 20: Como discípulos de Cristo, también nosotros entramos en este proyecto salvador, dispuestos a escuchar la voz del Padre y a cumplir su voluntad. Con actitud humilde y diligente, buscamos cada día su amoroso designio, y de este modo confrontamos nuestra vida con su Palabra, discernimos los "signos de los tiempos" en los acontecimientos de la vida, vivimos estas Constituciones bajo la legítima autoridad y cumplimos nuestra misión.

Séptimo desafío: la capacidad de discernir lo que tenemos que dejar ir - La parábola de la red

Mat 13,47: El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces;

Mat 13,48: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

Mat 13,49: Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos.

La Parábola de la cizaña y el trigo nos invita a reflexionar sobre nosotros mismos como santos y pecadores y reconocemos esa realidad, pero el Evangelio de Mateo tiene más que ofrecernos y es que el discernimiento y la toma de decisiones también pertenecen al momento presente. Es cierto que los ángeles separarán a los buenos de los justos, pero los pescadores ya han hecho su parte y nosotros también. ¿Qué agarrar y qué soltar? Estos son los desafíos que tenemos ante nosotros en este y en cada Capítulo General.

Octavo desafío: Mantener viejos y nuevos juntos - Parábola del escriba cristiano

Mat 13,42: Él les dijo: "Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo".

Por mucho que la comunidad Mateana quisiera honrar su rica tradición y prácticas judías, sabían que no podían quedarse como habían estado. Una nueva misión y un mundo más grande los invitó a salir a la profundidad de la confianza y participar en el trabajo de llevar el mensaje de Jesús a las nuevas culturas de nuevas maneras. No podía esperarse que los cristianos gentiles asumieran todo lo que exigía el judaísmo, y se sorprendieron por los dones y tesoros que estos nuevos miembros aportaron a la comunidad.

Nuestra rica tradición Pasionista tiene tesoros que ofrecernos en el momento presente, pero hay tesoros que ofrece el momento presente que todavía deben ser integrados y entretejidos en nuestra historia mientras escuchamos las historias, luchas, culturas y experiencias de los demás. Si el paso de los años nos ha enseñado algo es que no hay una sola manera de ser fiel a nuestra tradición Pasionista, sino a muchas.

b) El llamado a ser un Capítulo profético

Vale la pena tomarse un momento para reflexionar sobre la naturaleza de la profecía tal como se experimentó en Israel. El ministerio de la profecía dentro de Israel fue rico y variado y nos proporciona una advertencia inicial en términos de no presumir que todos nos centraremos en los mismos elementos y dimensiones si describimos nuestra misión como pasionistas como profética.

Los propios temas del Capítulo llamados a ser proféticos y preocupados por la esperanza apuntan a una tensión dentro de la experiencia profética dentro de la tradición judeocristiana. Hubo dos modos proféticos perdurables. El primer modo fue el de la voz que desafía y nos llama a dar cuenta, una voz de lamento y juicio que está particularmente preocupada por revelar hipocresía, egoísmo y complacencia. Es la voz que nos sostiene un espejo y nos incomoda confrontarnos con nuestra pecaminosidad, recordándonos nuestra infidelidad, el olvido y la falta de amor hacia Dios y hacia los demás.

El segundo modo, igual de importante, es la voz de consuelo que llega cuando todo se ha desmoronado, cuando los desastres y la destrucción han roto nuestros espíritus y nos han robado la esperanza, cuando todo parece perdido, y Dios parece distante e indiferente. En esos momentos de exilio y desaliento, el profeta grita: no, no estás perdido, no estás solo, no estás olvidado.

Dentro de nuestra propia tradición Pasionista, ambos elementos se encuentran como elementos complementarios de nuestro carisma que desafía y conforta al mismo tiempo.

Profetas en el Antiguo Testamento

Dos características esenciales de la profecía en Israel fueron la experiencia de ser llamado por Dios y la necesidad de proclamar esa palabra a los contemporáneos para reimaginar el mundo.

Como Walter Brueggemann lo describe:

"Los profetas están inmersos en crisis públicas, pero no son principalmente agentes políticos o activistas sociales. El lenguaje poético del profeta tiene la intención de

interrumpir, desestabilizar e invitar a percepciones alternativas. Muy a menudo, el lenguaje del profeta llama a la gente fuera de la teología administrada de la política del rey y la imaginación del rey".

Existe una tensión incómoda, creativa y en algún momento peligrosa entre los profetas y las instituciones que desafiaron, consolaron, alentaron y, a veces, condenaron. Jeremías se deleitará con la reforma religiosa del joven rey Josías, pero Amós será claramente advertido de que su vida está en peligro cuando pronuncie una palabra inoportuna en el santuario del Rey y se atreva a desafiar la autoridad del Rey.

La posición vulnerable del profeta requiere paciencia, coraje, persistencia, amabilidad y confianza profunda. El único poder es la palabra de Dios, el profeta no tiene garantía de que la palabra que proclaman será escuchada, de que estarán a salvo, de que la gente responderá, de que el mundo cambiará o de que se evitarán los desastres que ellos pronostican.

El profeta no es un espectador: deben experimentar desde el interior las consecuencias de proclamar la palabra de Dios. Siempre fueron vulnerables en comportamientos de llamadas, patrones de pensamiento o instituciones para rendir cuentas. Elías huirá por su vida del odio de la reina Jezabel; Ezequiel e Isaías tendrán que compartir la experiencia del exilio y con la esperanza del regreso y la tarea de la reconstrucción; Jeremías será arrojado a una cisterna hasta el cuello en el barro y será tomado como rehén de Egipto después de un asesinato político. Algunas veces el profeta conoce el significado de los actos peligrosos e inquietantes que Dios le pidió que realizara. En otras ocasiones, el significado solo se aclara después y ellos, como nosotros, somos llamados a la paciencia.

Profecía en el Nuevo Testamento

El ministerio del profeta es uno que es vulnerable y es una misión que está vinculada a la posibilidad, y de hecho a la probabilidad, de rechazo y sufrimiento debido a la naturaleza radical e inquietante del mensaje que se predica. No es solo Jesús quien es rechazado por su propio país y por su propia gente (Marcos 6,4), quien viaja a Jerusalén para morir como profeta (Lucas 13,33). Aquellos que predicán el mensaje del reino como profetas cristianos también corren el riesgo de ser asesinados, crucificados, flagelados y perseguidos (Mateo 5,12; 23,34).

En el Nuevo Testamento, la profecía siempre se ejerce dentro de un contexto comunitario. Es un obsequio entre otros obsequios y es un ministerio dentro de una comunidad (1 Cor 12,28; Efesios 4,11), y no se le da a todos (1 Corintios 12,29). Si bien la palabra del profeta se valora, debe ser probada, pesada y considerada por otros profetas dentro de la comunidad (1 Cor 14,29). Las comunidades del Nuevo Testamento eran conscientes, al igual que sus contrapartes y antepasados del Antiguo Testamento, de que siempre existía el peligro de una profecía que es falsa y complaciente (2 Pedro 2,1), o cuando el profeta afirma erróneamente que sabe más sobre el desarrollo del plan de Dios y el regreso de Jesús que ellos (Mateo 24: 234). En última instancia, y lo más importante, es Pablo quien nos recuerda que la profecía que no se basa en el amor no tiene valor, y no es más que un choque de címbalos o un estruendo de gong (1 Cor 13,2).

c) Un plan basado en el carisma para el futuro

No es mi tarea decirles lo que ya saben o recordarles los muchos informes que todos han leído y meditado mientras se han preparado para el Capítulo. Tampoco es mi deber guiarlos a través de nuestras Constituciones; conocen estos textos fundamentales y bellamente poderosos mejor que yo. Lo que me gustaría reflexionar con ustedes es cómo se vería un plan congregacional si estuviera basado en nuestro Carisma.

En el corazón de nuestro carisma está el llamado a mantener vivo el recuerdo de la Pasión.

En las Const. 6: "nos comprometemos a promover la memoria de la Pasión de Cristo con la palabra y con las obras, a fin de propagar un conocimiento más efectivo de su valor para cada hombre y para la vida del mundo".

Const 2: "anunciar el Evangelio de la Pasión con la vida y el apostolado".

Un plan basado en el carisma tiene en mi mente una serie de características que son evidentes por sí mismas en muchos sentidos, pero que deben mencionarse de todos modos. En el corazón de nuestro carisma hay un mensaje de amor vulnerable, un amor preparado para sufrir por el bien de los demás, un amor que da vida y ejerce poder mediante el servicio amoroso. Michael Gorman ha escrito extensamente sobre las cartas del apóstol Pablo y sostiene que el himno de Filipenses 2: 6-11, una parte tan fundamental de nuestra oración diaria como pasionistas, nos lleva al corazón del mensaje paulino, uno que él llama "Cruciformidad".

Conformados con el Crucificado, ¿cómo no podemos compartir las alegrías y las tristezas de nuestros contemporáneos, o no escuchar sus llantos y compartir su anhelo de justicia, paz y dignidad? Como el arzobispo Romero lo expresó tan bellamente: "Hay muchas cosas que sólo se pueden ver a través de los ojos que han llorado". Pongan en palabras nuestras Constituciones 9: "no podemos arrogarnos el derecho de anunciar a otros la Palabra de la Cruz si ésta no se ha encarnado antes en nuestra propia vida".

Como escribió el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* 24.

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.

Etty Hillesum era una joven judía que vivió en la Amsterdam ocupada por los nazis en la década de 1940 y murió en el campo de concentración de Auschwitz en 1943. En medio del horror de esos días oscuros, ella escribió:

"Por la noche, mientras estoy acostada en el campamento en mi cama de tablas, rodeada de mujeres y niñas ... soñando en voz alta, sollozando silenciosamente y dando vueltas, a veces me invade una ternura infinita. Y permanezco despierta durante horas, dejando que las impresiones de un día demasiado largo me cubran. Y rezo, "Déjame, oh Señor, ser el corazón pensante de estos cuarteles". Eso es lo que quiero ser ... El corazón pensante de todo un campo de concentración".

Aquellos que la conocieron en esos años describieron su presencia reconfortante como "luminosa" y me parece que cuando comenzamos el trabajo de este capítulo, todos estamos invitados a ser "corazones pensantes" y que cualesquiera que sean nuestros planes y proyectos serán en los próximos años serán una fuente de luz amable, sanadora y compasiva para nosotros, la Iglesia y el mundo.

d) Conclusión

Delante de nosotros tenemos lámpara romana del primer siglo que ha sido mi compañera desde mis estudios en Jerusalén en 1984. Esta lámpara tiene los signos de haber sido quemada por los fuegos que fueron parte de la brutalidad y los horrores de la destrucción de Jerusalén en el año 70. No se ha usado como fuente de luz desde ese momento cuando estaba cubierta de sangre, escombros, piedras y cenizas. Es hora de que su luz vuelva a brillar. Como dijo Jesús en Lucas 11,33: "Nadie enciende una lámpara y la pone en un lugar oculto o debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz".

Que el Crucificado brille en nuestros corazones brindándonos la luz que necesitamos, para que podamos ser la luz que el mundo necesita.